

Revista

EDUCACIÓN

fecode
FEDERACIÓN COLOMBIANA DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN



Y CULTURA

PUBLICACIÓN DEL CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES DOCENTES CEID DE LA FEDERACIÓN COLOMBIANA DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN FECODE SEPTIEMBRE DE 2014

Movimientos Sociales y Educación



Entre invisibilidad y reconocimiento
Luchas afrocolombianas por la educación en el siglo XX

Elizabeth Castillo Guzmán¹

Jose Antonio Caicedo Ortiz²

Resumen

Las reivindicaciones educativas del movimiento afrocolombiano, provienen de una larga gesta de cuatro décadas durante las cuales comunidades, intelectuales, maestros y organizaciones negras, afrocolombianas, palenqueras y raizales (NAPR) protagonizaron formas de acción política para lograr el acceso a la escuela, inicialmente, y a una educación desde la cultura propia, posteriormente. En este artículo hacemos visibles los acontecimientos que tuvieron lugar a partir de la década de los años setenta del siglo XX, en la emergencia y configuración de la etnoeducación como derecho, como proyecto político y como modelo de educación afrocolombiana.

Palabras claves:

Afrocolombianidad, comunidades negras, raizales, palenqueros, etnoeducación, visibilidad, racismo, historia educativa.



¹ Profesora Titular Universidad del Cauca. Directora del Centro Memorias Étnicas.

² Profesor Universidad del Cauca. Investigador Centro Memorias Étnicas.

Presentación

Si bien es cierto, el capítulo de las luchas de la gente negra y/o afrocolombiana no hace parte de las reseñas sobre movimientos sociales producidas en los años noventa en la academia nacional, es justo y necesario recabar en la memoria política del largo siglo XX, y reconocer que en materia de educación, hay mucho que destacar sobre sus agencias y actuaciones a este respecto. Especialmente, en un trasegar que inició en figuras de intelectuales, líderes y parlamentarios de los años treinta, quienes desde su condición de “negritud ilustrada”, fungieron de modos concretos para lograr el acceso de sus corraiales al mundo de la escuela, la ciencia y el poder público. Resalta el papel de Diego Luis Córdoba quien lideró en los años cuarenta, la creación de un sistema educativo público en el Chocó y la creación de cuatro escuelas normales superiores.

En este artículo proponemos revisitar los acontecimientos que tuvieron lugar a partir de la década de los años setenta del siglo XX, en la emergencia y configuración de la etnoeducación como derecho, como proyecto político y como modelo de educación afrocolombiana.

Lo que hoy reconocemos en materia de reivindicaciones educativas del movimiento afrocolombiano, deviene de una trayectoria de cuarenta años en los cuales las comunidades, los maestros y las organizaciones negras, afrocolombianas, palenqueras y raizales (NAPR) se nutrieron de ideas provenientes de diversos ámbitos. Influidos por los ecos de las luchas afroamericanas, la teología de la liberación en América Latina, las luchas agrarias de los años setenta e incluso las luchas sindicales del magisterio, las formas de acción política en procura del acceso a la escuela, inicialmente, y de una educación desde la cultura propia, en los años ochenta, son piezas esenciales en la historia educativa afrocolombiana del siglo XX, cuyas reclamaciones -nombradas de manera distintas a lo largo de la historia- mantienen en el tiempo, sus articulaciones con los problemas del racismo.

Contra la invisibilidad de la cultura negra en el sistema educativo

A la par con la modernización económica, Colombia experimentó durante los años cincuenta, la expansión de la escuela a lo largo y ancho del país. Una minoría de la población negra logró escolarizarse bajo lo que Álvarez (2010) denomina la pedagogía de la nación, para referirse a la política educativa vigente para aquel momento³. A pesar de lo dicho, lo cierto es



que este paso por la educación nacional pública, hizo posible las condiciones de posibilidad para el surgimiento de una intelectualidad negra que luego sería la responsable, entre muchas cosas, de cimentar la lucha contra la invisibilidad histórica de los africanos y sus descendientes en el sistema escolar colombiano y sus políticas del conocimiento.

Como lo señalan Castillo (2011), Caicedo (2013), Garcés (2008) y García (2014), el Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas celebrado en Cali en 1977 marcó un hito central en esta historia. Se trató de un encuentro continental con participación de destacadas figuras de África, América y Europa y en cuya apertura, Manuel Zapata Olivella, alma de este congreso, planteó una fuerte crítica al sistema escolar en los siguientes términos: “*en nuestras escuelas y colegios no se enseña la historia del África; la participación creadora del negro en la vida política, económica, cultural, religiosa y artística se soslaya, minimizándola*” (1988, p. 19). En su discurso inaugural, Zapata Olivella abordó el problema de la invisibilidad de la cultura negra en el ámbito educativo y propuso la urgente necesidad de incluir “el estudio de la cultura negra en los pñsumes educativos en aquellos países donde la etnia nacional tenga el aporte africano como una de sus tres más importantes raíces” (1988, p. 19).

³ Herrera (2001) ha señalado que los contenidos de los manuales escolares de ciencias sociales durante la primera mitad del siglo XX, configuraron un discurso acerca de una *identidad nacional* fundamentada en la supuesta supremacía racial (blanco-europea) y la “inferioridad del indio y el negro”.

La *insumisión de la negritud* era pan de cada día en el ambiente político mundial (Caicedo, 2013). De una parte la descolonización en África, las movilizaciones contra el apartheid en Sudáfrica y la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos, fueron sucesos que afectaron el espíritu de la época, y Colombia no estuvo al margen.

Aunque muchos intelectuales y movimientos transcontinentales sirvieron de espejo a los procesos organizativos y de referentes conceptuales de la lucha “negra” en el mundo, fue el *movimiento de la negritud* de los poetas y literatos francófonos (Senghor, Damas y Cèsaire), la ideológica por los *derechos civiles* norteamericanos, representadas en figuras como Martín Luther King y Malcom X y el pensamiento descolonizador de Franz Fanon, los que mayor incidencia tuvieron en los discursos producidos en torno a la negritud en Colombia. Una muestra de tal influencia radica en que el primer congreso de la cultura de las Américas fue dedicado a Leon-Gotran Damas: “poeta de la negritud” (Caicedo, 2013: 196)


Estudiantes negros en universidades de Pereira, Bogotá, Cali, Cartagena y Medellín recibieron las ideas y las posturas de estos movimientos, que se convirtieron en referentes de identificación para jóvenes escritores, artistas, poetas, humanistas y militantes de la causa *racial*. Surgieron entonces grupos de estudio, centros de investigación y publicaciones, como espacios de debate y divulgación de las culturas negras y sus luchas internacionales. Uno de los más notorios procesos tuvo lugar en Pereira con el círculo de estudios Soweto, en el cual se encontraba Juan de Dios Mosquera, fundador del movimiento Cimarrón (Agudelo, 2005). Cabe resaltar que las acciones políticas se manifestaron en una militancia intelectual interesada por dar a conocer y valorar los legados culturales africanos, otorgándole un sentido de diferenciación cultural y afirmación racial al asunto de la negritud en Colombia.

Garcés (2008) ha referenciado que entre 1975 y 1977 se realizaron en las ciudades de Cali, Quibdó y Cartagena respectivamente, el primero, segundo y tercer Congreso de Negritudes en el país, además de otros encuentros regionales en Jamundí, Guacarí, Buenaventura y Puerto Tejada, en los cuales se trataron temas educativos, el aporte del negro a la cultura e historia del país y sus legados en el arte y la cultura. Estos primeros acontecimientos configuraron el surgimiento de un embrionario *movimiento pedagógico* de corte racial. Existen varios referentes importantes para mostrar la insistencia de organizaciones e

intelectuales negros durante los años ochenta en la obtención de visibilidad al interior de los currículos oficiales en el sistema escolar colombiano.

De una parte los aportes y planteamientos de Juan de Dios Mosquera, vocero del movimiento Cimarrón, quien en 1987 propone la lucha contra el racismo como punto central en la agenda constitutiva de la etnoeducación afrocolombiana y realiza una aguda crítica a la educación en términos de su impacto negativo en el autoconcepto de la gente negra.

... la educación es reproductora de prejuicios raciales, es reproductora de una sicología social que inferioriza y subvalora a las comunidades negras al no reconocerlas como sujetos protagonistas de la historia y de la construcción nacional de estas naciones, sino solamente objetivizarlas como esclavas; ahí empieza y termina la historia de nuestras comunidades. Nosotros, dentro del campo de la educación, estamos reivindicando una nueva historia, estamos reivindicando una nueva concepción geográfica y geopolítica de lo que es la comunidad negra nacional (Mosquera 1987, p. 17).

<p>Juan de Dios Mosquera:</p> <h2>El renacer cimarrón</h2> <ul style="list-style-type: none">• “Luchamos por el respeto a los derechos humanos y por la recuperación de nuestra identidad”.• “La educación actual es reproductora de una sicología social que nos inferioriza y subvalora”.• “Realizaremos el Primer Paro Cívico de la Costa Pacífica”. <p>Con motivo de la V reunión del comité ejecutivo del Movimiento Nacional Cimarrón celebrada en Bogotá, SOLIDARIDAD dialogó con el presidente de la organización Juan de Dios Mosquera.</p> <p>Juan de Dios es sociólogo, profesor universitario y conferencista en Colombia y otros países latinoamericanos, pero considera que su mayor profesión es la de “luchador por los derechos de nuestras comunidades negras y del pueblo colombiano”. Ha escrito y publicado varios trabajos sobre las comunidades negras “orientados casi siempre a la organización”. Su último libro “Las Comunidades Negras de Colombia, Pasado, Presente y Futuro” ha tenido gran éxito. En la actualidad está esperando “un tiempito, no se cuándo lo voy a tener, para ponerme a la máquina a escribir sobre la historia de las comunidades negras de Colombia, es un trabajo necesario y de gran importancia”.</p> <p>Juan de Dios nació en “un pueblito que no es pueblo, Santa Cecilia, en los límites de Risaralda con Chocó, somos chochoanos étnica y culturalmente, pero política y administrativamente pertenecemos a Risaral-</p>	 <p>da”. Con una sonora carcajada responde que es “soltero pero casado” cuando le interrogamos por su estado civil. Tiene un hijo, Juan Guillermo, a quien dedica siempre sus trabajos. Con este hombre negro franco, amable y de una amplia cultura abordamos diferentes aspectos de la realidad, luchas y organización de las comunidades negras en Colombia.</p> <p>¿Qué es el cimarronismo?</p> <p>El cimarronismo es la conciencia de las comunidades negras en su lucha por el derecho a la vida con dignidad ayer, hoy y en el futuro, en la nueva sociedad que queremos forjar con todos los colombianos.</p>
---	---

Por otra parte, está el trabajo realizado por el Centro de Investigación de la Cultura Negra que bajo la dirección de Amir Smith Córdoba realizó en el año 1984 el V Seminario de Formación y Capacitación Docente en la ciudad de Mompo, en el cual participaron figuras como Orlando Fals Borda y Manuel Zapata Olivella (Caicedo, 2013). En la orilla del suroccidente registramos la realización del Seminario Internacional *La participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas*, celebrado en la Universidad del Cauca en 1986, donde el Centro de Estudios Franz Fanón presentó una importante propuesta que incluía entre varios de sus puntos “el replanteamiento del sistema educativo, incluyendo la historia, el aporte y la presencia del negro en la formación de la vida nacional” (Centro de Estudios Franz Fanón, 1986: 195)

Estos dos ejemplos son algunas de las evidencias sobre los espacios de debate que tuvieron lugar en la década de los ochenta, impulsados por líderes e intelectuales que con insistencia sistemática hicieron notar los impactos negativos que la escuela dejaba en la gente negra, debido a su invisibilización en la enseñanza de los saberes escolares.

La comunidad negra se educa

Desde finales de la década de los setenta se venían agenciando procesos educativos de comunidades negras en algunos contextos rurales como Villa Paz en el sur del Valle del Cauca, la Casa del Niño en Villa Rica en el norte del Cauca, y la Asociación Casita de Niños. Este episodio se produce en un contexto con poblaciones negras estrechamente ligadas con la existencia del modelo esclavista durante los siglos XVIII y XIX, donde los descendientes de africanos se constituyeron en “nativos” de estos territorios, hasta su visibilización como campesinos negros hasta los años ochenta. Estos procesos educativos se plantearon otorgar a su historia, su cultura y su territorio, un status central como política de conocimiento, para contrarrestar los efectos causados por la expansión cañera, la pérdida de la tierra y la proletarización de la gente negra. Con el paso del tiempo estas experiencias adquirieron visibilidad en lo que se denominó educación comunitaria del norte del Cauca. Será a final del siglo, cuando estas experiencias encuentran en la *etnoeducación* un nuevo modo para nombrarse.

De otro lado, por los mismos años se presentaba un fenómeno de discriminación racial sobre la población palenquera. Como lo ha sugerido Herrera (2003), los palenqueros son imaginados por la sociedad cartagenera como los representantes exclusivos de lo “negro” dado que conjugan rasgos fenotípicos y culturales de la negritud de esta parte del Caribe. Su presencia dio lugar a los primeros asentamientos urbanos en Cartagena, que a su vez incrementaron la migración de esta población, y su paulatina inserción en la vida económica de la ciudad. En este contexto se acentúa el racismo y la estereotipia contemporáneos, así como la segregación espacial. La intención de retorno a San Basilio, tal como lo imaginaban los primeros migrantes, pronto se diluyó y tuvieron que enfrentar en la vida cotidiana el rechazo a su lengua materna y la estigmatización de su condición palenquera. Esta experiencia paradójicamente promovió un fuerte proceso de autoreconocimiento y politización de algunos sectores de la población. Cuenta en esta historia, la formación de una *intelectualidad palenquera* vinculada a las dinámicas comunitarias y educativas de San Basilio, que tomará en sus manos el liderazgo de un proceso que hoy se reconoce como etnoeducativo. Herrera (2003) reseña que entre los años ochenta y noventa, aconteció una reconstrucción de la organización social de la comunidad palenquera que promovió la sensibilización y la toma de conciencia *para sí*, revalorizando la cultura palenquera. Se inicia entonces una etapa de pensamiento crítico que impacta a los sujetos y su conciencia identitaria⁴.

Desde 1980 hasta nuestros días se presenta una especie de despertar del sentimiento palenquero sobre todo en grupos juveniles tanto en Palenque propiamente dicho como en los núcleos de palenqueros instalados en las ciudades. (Ministerio de Cultura- Instituto Colombiano de Antropología e Historia 2002: 64-65).

En otra latitud, Jiménez, N. (1996) reporta que “las Comunidades negras y los raizales de San Andrés y Providencia comienzan a configurar sus experiencias de educación propia a partir de la década de los 80, como una iniciativa producto de la preocupación individual

⁴ Es importante señalar que los estudios antropológicos sobre la gente negra iniciados por Aquiles Escalante y posteriormente Nina S. de Fridemman en San Basilio de Palenque, aportaron a una valorización positiva de la cultura palenquera.

que apuntaba a la búsqueda de una aproximación a las realidades de las comunidades afrocolombianas del país” (1996: 14)

En el caso del Chocó, García Anaya (2005) reconstruye la memoria de un largo proceso que inició en 1989 con el Primer Encuentro Nacional de Educación Afrocolombiana y que se fue robusteciendo al interior del movimiento de la pastoral afrocolombiana, cuyos congresos EPA (Equipos de Pastoral Afrocolombiana) tuvieron desde entonces hasta la fecha un espacio central para discutir sobre educación y comunidades afrocolombianas.

Como lo recuerda el propio Anaya, la etnoeducación es un concepto reciente en los debates, que inicia a mediados de los años noventa. Lo importante es resaltar las aspiraciones que motivaron esta importante movilización de maestros, religiosos y comunidades de base en torno al tema educativo. Según Anaya se trata de “un proyecto educativo que afirme la cultura y el sentido de pertenencia a un territorio, sus formas de producción, su religiosidad y sus valores. Es en esta dirección que avanzan las valiosas experiencias etnoeducativas de comunidades negras e indígenas” (García Anaya 2005: 91).

Como podemos ver, el mapa de la movilización en torno a la educación de las comunidades y su posterior correlato etnoeducativo es un proceso que se venía configurando en las distintas regiones con fuerte presencia de gente negra, y como respuesta a diversos fenómenos sociales que afectaban de modo directo la identidad, el reconocimiento antes de los años noventa.

La coyuntura constitucional y la “invisibilidad” normativa de lo afrocolombiano

Con el evento de la reforma constitucional de 1991, se estableció en Colombia el reconocimiento de las poblaciones étnicas. Queremos destacar que bajo esta nueva denominación lo étnico equivaldría a lo indígena, es decir, una representación recortada bajo la cual lo diverso se caracterizaba por identidad, lengua, cultura y territorio. Para las comunidades negras el capítulo de la Asamblea Nacional Constituyente representaba un evento que llamaremos “invisibilidad normativa” pues en el momento más emblemático de irrupción del discurso de la diversidad cultural de la nación y su reconocimiento político y jurídico, las comunidades negras quedaron por fuera del debate y de la foto. Normativamente la determinación de lo étnico no incluía de forma clara y precisa a

poblaciones racial y culturalmente diferenciadas, y cuando se repasan los renglones del articulado constitucional se puede reconocer una impronta donde los rasgos se concentraban en las categorías de lo indígena.

Por esta razón para las comunidades negras, afrocolombianas y/o raizales este sería un proceso conflictivo que tendría resolución por las presiones y la movilización de las organizaciones y sus bases durante al año 1991, lo que logró la inclusión del artículo transitorio 55, con lo cual luego fue posible la promulgación de la ley 70 de 1993 para comunidades negras. Es decir, que a diferencia del tratamiento otorgado a los indígenas desde el inicio de la Asamblea Nacional Constituyente, que les permitió contar con dos representantes en el debate y la producción de la reforma, los pueblos negros tuvieron que apelar a la presión social y las vías de hecho para obtener lo mismo, pero en condiciones desiguales pues sólo dos años después de establecida la Carta Constitucional en Colombia, estas poblaciones obtuvieron su real reconocimiento y estatus como grupos étnicos.

El hecho jurídico derivó en una jurisprudencia especial que bajo la ley estatutaria de 1993, que en el terreno que nos ocupa señala en su artículo 34:

La educación para las comunidades negras debe tener en cuenta el medio ambiente, el proceso productivo y toda la vida social y cultural de estas comunidades. En consecuencia, los programas curriculares asegurarán y reflejarán el respeto y el fomento de su patrimonio económico, natural, cultural y social, sus valores artísticos, sus medios de expresión y sus creencias religiosas. Los currículos deben partir de la cultura de las comunidades negras para desarrollar las diferentes actividades y destrezas en los individuos y en el grupo, necesarios para desenvolverse en su medio social.

En esta misma ley se plantea la creación de la Comisión Pedagógica Nacional, cuya función es asesorar al Ministerio de Educación en la definición de las políticas y los programas para las comunidades negras. A la par, en 1995 y en este agitado contexto de *constitucionalismo multicultural*, se promueve la promulgación de una normatividad etnoeducativa (decreto 804), ocupada de regular los derechos de los grupos étnicos.

Jorge García (2000) hace un recuento sobre los momentos emblemáticos de las organizaciones negras y/o afrocolombianas en este debate sobre la etnoeducación entre

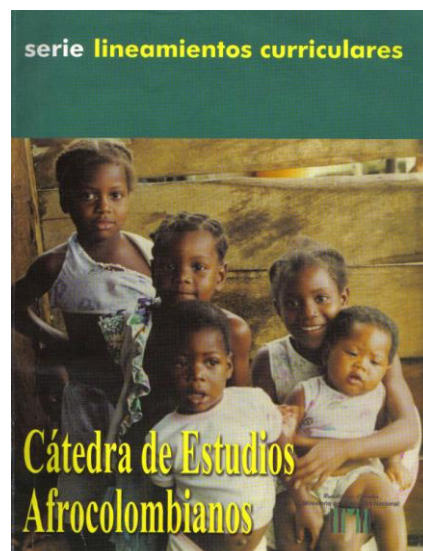
1991 y 1997, período en el cual se configura su institucionalización como política educativa.

Devenir del debate educativo entre comunidades negras y/o afrocolombianos 1991-1997		
El V Encuentro Pastoral Afrocolombiano (EPA) “Hacia un Proyecto Afroamericano de Educación Liberadora”	Quibdó - 1991 Convoca Diócesis de Quibdó	Primeros planteamientos teóricos sobre Etnoeducación en comunidades negras.
Primer Congreso Pedagógico en comunidades negras	Tumaco - 1992 Convoca colectivos de maestros	El concepto de Etnoeducación pensado desde la perspectiva de la cultura negra
Primer Seminario-Taller Nacional de Etnoeducación en Comunidades Afrocolombianas	Cartagena - 1993 Convoca: Ministerio Educación Nacional MEN	Socialización de experiencias regionales, propuestas y/o proyectos comunitarios existentes desde los ochenta.
Segundo Seminario-Taller Nacional de Etnoeducación en Comunidades Afrocolombianas	Guapí – Cauca - 1994 Convoca: MEN	Construcción de Lineamientos Generales de la Educación en Comunidades Afrocolombianas
Tercer Seminario-Taller Nacional de Etnoeducación en Comunidades Afrocolombianas	Chinauta- Cundinamarca 1997 Convoca: MEN	Socialización del concepto de Etnoeducación como proceso social permanente de reflexión y construcción colectiva

En 1998 y como resultado de lo establecido en la Ley de 70 de 1993, se produce un decreto que plantea la implementación de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos, propuesta que reconocemos como un hecho que articula los sucesos que hemos descrito en el apartado anterior y los eventos contemporáneos para combatir el racismo en el sistema escolar.

Las batallas por la educación en la historia afrocolombiana se pueden reconocer hoy en dos grandes vertientes que nutren, enriquecen y complejizan la educación nacional. De una parte la construcción de proyectos etnoeducativos en territorios habitados mayoritariamente por comunidades negras, afros, raizales, que cuestionan las políticas globales de estandarización de evaluación por competencias y de dependencia cultural.

De otro lado, la CEA como un modelo de socialización política para un país que debe resolver el derecho a una *educación sin racismo*. En este punto es obligado reconocer que Colombia es pionero en esta materia para el conjunto del continente y ello se debe al aporte ideológico que desde los años setenta los intelectuales negros y/o afrocolombianos, nos hicieron al campo de la educación pública. Tal vez no sea excesivo añadir también, que al menos, en materia de política curricular, la C.E.A. contiene una dimensión de lo intercultural potente y crítica a la vez. No obstante, en ambos casos hay que decir que tanto la implementación de la CEA como el de la etnoeducación afrocolombiana son asignaturas pendientes en un sector muy amplio del sistema escolar.



Bibliografía

Agudelo Carlos Efrén. (2005). “Movimiento social de comunidades negras. La construcción de un nuevo sujeto político.” En. *Retos del multiculturalismo en Colombia. Política y poblaciones negras*, Medellín, La Carreta Editores E.U. pp. 171-193.

Álvarez Gallego Alejandro. (2010). *Formación de nación y educación*. Bogotá, Siglo del Hombre

Caicedo, Jose Antonio. (2013). *A mano alzada. Memoria escrita de la diáspora intelectual afrocolombiana*. Popayán, Sentipensar Editores.

Castillo, Elizabeth (2011). “La letra con raza entra. Racismo, textos escolares y escritura pedagógica afrocolombiana”. En, *Revista Pedagogía y Saberes No 34, enero-junio de 2011*. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.

Castillo, Elizabeth y Caicedo Jose Antonio. (2008). *La educación intercultural bilingüe. El caso Colombiano*. Colección Libros Foro Latinoamericano de Políticas Educativas – FLAPE 22, Buenos Aires: Fundación Laboratorio de Políticas Públicas, 2008.

Garcés Aragón Daniel. (2008). *La etnoeducación afrocolombiana. Escenarios históricos y etnoeducativos, 1975-2000*. Cali, Editorial Valformas LTDA.

García Anaya Napoleón. (2005). “La etnoeducación afrocolombiana nace en el Chocó,” En: *Memorias del Primer Foro Etnoeducativo*, Octubre 10 al 12 de 2005. Riosucio. pp. 5-8.

García Rincón Jorge. (2014). “Educación Afro y conciencia crítica. La influencia del pensamiento de Freire en los procesos educativos afrocolombianos” En. *Revista Educación y Cultura* No 103. Bogotá, Fecode. pp. 67-72.

Herrera María Carolina. (2003). *La etnicidad palenquera ¿una discriminación positiva? Un movimiento étnico en la ciudad de Cartagena. Colombia*, Antropología 364. Universidad de Illinois.

Herrera Martha Cecilia. (2001). “Debates sobre raza, nación y educación: ¿hacia la construcción de un “hombre nacional”?” En: Martha Cecilia Herrera y Carlos Jilmar Díaz (compiladores) *Educación y Cultura política: una mirada multidisciplinaria*, Bogotá, Plaza & Janés Editores. pp. 117-143.

Jiménez, Néstor. (1996) “Desde el país. La etnoeducación ayer y hoy”. En *YO’KWINSIRO 10 Años de etnoeducación*. Ministerio de Educación Nacional, Bogotá. pp. 9-17.

Ministerio de Cultura- Instituto Colombiano de Antropología e Historia (2002) *Palenque de San Basilio. Obra Maestra del Patrimonio Intangible de la Humanidad*, Bogotá, Ministerio de Cultura.

Mosquera, J. de D. (1987). El Renacer Cimarrón. En: *Revista Solidaridad. Aportes Cristianos para la Liberación*. Año IX. No. 88, pp. 15- 18. Bogotá: Ediciones Solidaridad.

Revista Educación y Cultura FECODE NO 105 – 2014 Movimientos Sociales y Educación

Zapata Olivella Manuel. (1998). “El congreso de la cultura negra. Nueva era para la identidad de América. Discurso de apertura.” En. *Primer congreso de la cultura negra de las Américas*, Cali, Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas UNESCO. pp. 19-21.